

**Discurso del presidente del Parlamento de Andalucía,
Jesús Aguirre, con motivo del homenaje a Blas Infante por
el 139º aniversario de su nacimiento**

El Parlamento de Andalucía honra un año más la figura de Blas Infante Pérez. Nos volvemos a encontrar un 5 de julio en el Patio del Recibimiento, ante el busto del Padre de la Patria Andaluza, en el 139 aniversario de su nacimiento.

Siempre son especiales los actos en su memoria. Pero el de hoy lo es aún más si cabe, porque es el primero sin su hija María de los Ángeles, que nos dejó el pasado 4 de abril.

Desde que tuvo conciencia de lo que significó su padre, María de los Ángeles Infante no dudó en convertirse en el referente principal a la hora de mantener viva su memoria y su legado. No en vano, oír a María de los Ángeles era oír a Blas Infante.

Fue el alma de la Fundación Blas Infante y nos transmitió al resto de andaluces y andaluzas “la fuerza del espíritu” de su padre. Precisamente, esa “fuerza del espíritu” que, según María de los Ángeles, convertía a su progenitor “en alguien diferente”.



María de los Ángeles Infante tenía 6 años cuando fusilaron a su padre. Y al igual que sus hermanos, vivió parte de su niñez con la certeza de que él estaba de viaje por Inglaterra, que fue la historia que les contaron para evitar un mayor sufrimiento.

Es decir, creció sin la presencia física de Blas Infante, algo que suplió con su presencia moral, empapándose a través de sus escritos y reflexiones de su manera de entender la vida, la sociedad y Andalucía.

Escritos y reflexiones que se convirtieron en el germen de la Andalucía que hoy vivimos y disfrutamos, y para la que, allá por el año 1919, ya pedía Blas Infante la paridad entre hombres y mujeres en el Manifiesto Andalucista de Córdoba.

“Por detalles como ese”, repitió infinidad de veces María de los Ángeles, “mi padre, el padre de la Patria Andaluza, era diferente”.

Los tiempos cambian y las sociedades evolucionan. La Andalucía que vivimos ahora nos es la misma que la que vivieron nuestros antepasados, ni la que sintió Blas Infante.

Pero es muy importante que sigamos recordando nuestro pasado y pongamos continuamente en valor el crisol de culturas que han forjado a los andaluces y andaluzas de hoy en día. Porque respetando ese esplendoroso pasado construiremos un futuro más próspero.

Y ese futuro debe llegar desde la unión y el respeto de todos, pensemos como pensemos, vivamos donde vivamos, sintamos como sintamos.

Todos ellos, principios que se deslizan a lo largo de la obra de Blas Infante, resumida en su Ideal



Andaluz, base de la Andalucía que hoy disfrutamos desde el mismo momento en el que la ciudadanía dio el voto afirmativo a la Autonomía, en el referéndum del 28 de febrero de 1980.

Ya lo escribió Blas Infante:

“... Cualquier empresa que afecte a la prosperidad particular de un pueblo andaluz, tiene que ser empresa en que ponga su empeño toda Andalucía. Que la voz de las necesidades de cada pueblo encuentre un eco en la representación común...”.

Luchemos juntos por el bien común de todos los andaluces y andaluzas. Y así seguiremos prosperando.

Por último, permítanme que utilice esta tribuna, en esta fecha tan señalada, para pedir a todas las diputadas y diputados que redoblemos nuestros esfuerzos en luchar contra las desigualdades, especialmente las que sufren nuestros niños y niñas y nuestros abuelos y abuelas, que forman el sector más vulnerable de cualquier sociedad.

Redoblemos nuestros esfuerzos en acabar de una vez por todas con la violencia de género. Un tema que tristemente no deja de ser actualidad y que debe contar con el trabajo y la unidad de todos. Sólo así acabaremos con esta triste lacra.

Y hagamos lo propio por defender la paz en el mundo, para que se acaben de una vez por todas los conflictos bélicos que están afectando a muchos lugares del planeta, especialmente a Ucrania, a Gaza e Israel y a varios países del África más profundo.

Ya es hora de revertir tantas situaciones de injusticias que provocan mucho dolor y mucho sufrimiento innecesario. Seguro que así lo pensaría y lo pediría nuestro homenajeado, Blas Infante, que tanto luchó por una sociedad en igualdad de condiciones para todo el mundo.



Fue en 1983 cuando María de los Ángeles y toda su familia veían hecha realidad su gran anhelo: el nacimiento de la Fundación Blas Infante, que con tanta sabiduría supo llevar ella desde entonces.

Estoy completamente seguro de que María de los Ángeles, ahora que ya no se encuentra con nosotros, permanecerá muy tranquila porque sabe que la Fundación continuará con su enorme legado de la mano de su hijo Javier y de todas las personas que la componen.

Concluyo recordando que somos unos privilegiados por vivir en la Andalucía por la que tanto se luchó en un pasado no muy lejano. Y sigamos encomendándonos a la Constitución Española y al Estatuto de Autonomía como homenaje a Blas Infante. Ese es el camino.

¡Viva Andalucía!